

UN PREMIO DE LA REINA

S. M. la Reina Regente se ha dignado honrar nuestra Exposición de labores, remitiendonos un premio de quinientas pesetas para la mujer obrera.

El Excmo. Sr. Intendente general de Palacio, al enviarnos el premio de S. M. dirige á nuestro director la siguiente carta:

Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio.—Particular.

Sr. D. Gabriel Baleriola.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: En vano hemos buscado por todos los comercios de Madrid, un objeto que, siendo de utilidad para la mujer obrera, pudiera figurar como regalo de S. M. en la Exposición proyectada por Vds. Sólo hemos hallado cosas de precio sumamente módico, y otras, de puro lujoso, servibles para quien, por entretenimiento, se dedica á hacer primorosos...

En vista de esto, se ha resuelto enviar 500 pesetas, como premio de la Reina. Vds. les darán la aplicación que estimen más conveniente. Ruégole que acuse recibo de la adjunta letra.

Es de V. affmo. y s. s. q. l. b. l. m.,

Luis Moreno.

Renderimos público homenaje de gratitud á S. M. la Reina, porque con el alto honor que nos ha dispensado dá nuevas y consoladoras pruebas de su amor á la honrada obrera, que sostiene á los seres queridos con la santa labor de su trabajo.

Un artículo de Nogales

Conforme ofrecimos á nuestros lectores, el laureado cuentista D. José Nogales, premiado en el concurso del «Liberal», honra las columnas de este periódico, según convenio establecido.

Desde hoy lo hace con el siguiente delicioso artículo, que no ha menester de nuestro elogio:

GEDEÓN SANGRADOR

(Escribió expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE)

Después de «la larga y no interrumpida serie de lamentables equivocaciones» que nos dejó por puertas, hemos dado en la flor de decir que *Don Quijote* está con nosotros, que es menester sustituirlo con *Sancho*, y otras cosas por el estilo. ¡*Don Quijote*! ¡Qué más quisáramos!

Aquel valiente «Hidalgo» no tenía más ni que se pasaba un punto de justiciero, de sabidor y hombre de bien; y aquí, ya se sabe, hay que acomodarse al justo medio; una de cal y otra de arena; una admirable mezcla de caballerosidad y chulapería con que revienta un diablo. Desgraciadamente *Don Quijote* quedó para siempre, jamás tendido de largo á largo en la buesa que entre todos le abrimos. Su fiel escudero también cayó en ella con todo su buen sentido y rústica agudeza y con aquellas manos limpias que no pudo legar á ningún gobernante...

Quien impera no es el *ingenioso hidalgo* sino el clásico *Gedeón*, disfrazado á veces de caballero andante. Su atavío lo pregona: el casco, de calabaza; la coraza, de expedientes; la espada, de café de Indias; las espuelas, de uñas rotas del antiguo león; y con todo este aparato, cabalgando en un discurso largo y tendido, ríspido y hueco, dividido en las cuatro consabidas partes que nos enseñaron los dominos.

Después del felice término de las pasadas guerras, justo es que pensemos en gozar de los beneficios de la paz... y caridad. Y vamos distrayendo pesares con grandes proyectos: la hegemonía española en la América latina; nuestro porvenir en Marruecos y hasta el oportuno y maravilloso sueño de Unión Iérica. Para este imaginario enlace se tiene muy en cuenta el conocido principio matrimonial «cada oveja con su pareja»; pues ¿cuál había de ser la pareja nuestra sino ese Portugal, que, como nosotros, está á la cuarta pregunta? Juntando nuestra común necesidad haríamos un pan como unas hostias, que se lo comería cualquiera.

Lo natural es que Portugal no quiera rebujos porque no está en el caso de tirarse al pozo, todavía; pero de querer, ¿qué duda hay que reuniendo entrambas décadas, las dos escuadras y los dos temperamentos políticos iríamos á todas partes?

Mientras el plan va madurando, *Gedeón* nos recomienda que pensemos en el fomento de la marina, única cosa que ya puede salvarnos. Con esto puede ocurrir lo que con las sangrías. Había en un pueblo cierto barbero apasionadísimo de las sangrías, parte de buena fe quirúrgica, parte con su cuenta y razón. Cada vez que las campanas hacían señal de muerte, el maestro se restregaba las manos y entonces el acostumbrado responso. «¡Si no lo quieren creer! No sangrarán, no sangrarán, que ya os lo dirán de misas. Un día murió uno de sus clientes, y fueron

con el parto antes que las campanas.—Maestro, fulano ha muerto y eso que anoche le hizo V. buena sangría.—Sí; pero no se la repetí esta mañana.—contestó el barbero imperturbable.

Conveniente será que nos topan la sangría y que no nos muramos sin tener buenas escuadras.

Como políco profesional, *Gedeón* niega su patria, aquí donde español y político es cosa tan conjunta é inseparable. Todos somos profesionales, todos servimos para hacer Cortes y deshacerlas, y entre todos y esto es lo gordito matamos á *Meco*, al excelente *Meco* que apenas se metía con nadie. ¡Por eso hiede tanto!

No hay que confundir tiempos, ideas y personas. No, no es el *Ingenioso Hidalgo* quien nos llevó á defender los restos de un gran buque naufragado á esas playas ultramarinas donde se hundió la bandera. Aquel, con su triste figura, su melancólica entereza de corazón, su temple de alma caballeroso é indomable, su lanza hecha de un ramo seco y la cabeza cubierta con una heroica ilusión, el yelmo recogido en el campo de la leyenda, acaso no hubiese vuelto. Quedara allí, ajatado por la enorme fatalidad, sangrando por todas sus venas de héroe y gritando á los vendedores: ¡*¡¡¡no fugades!*! incapaz de entender que el enemigo no huiera, aun estando él en agonía...

Nuestro héroe es de más modesto linaje: es *Gedeón*, una especie de panzudo Sileno, figura parlamentaria y burguesa que «abusa de la atmósfera» y rocea de imbecilidades á la humanidad.

D. *Quijote* es una idea; *Gedeón* un discurso. Aquel, la melancolla de algo grande que se fué como la sal en el agua; éste, una tripa rellena de lugares comunes amasados con sangre verdadera, con la de un pueblo envenenado por todos los virus de la política meridional. ¡Estamos freacos! Para nuestra rehabilitación no contamos con aquel elegante lanzón que venía á los gigantes, ni con el puñado de pesetas que es la metralleta con que hoy triunfa. No tenemos ninguna de esas cosas codiciables... no nos queda más que la charanga parlamentaria que dirige nuestros ocios y nuestras tristezas.

¿Hace falta pan? Vayan discursos. No hay para el hambre nada como la retórica. Nos iremos hundiendo; estaremos hundidos y con ledó hasta la coronilla, pero esos hermosos y cándidos sueños de Unión Iérica, de alianzas hispano-americanas, de conquistas en Marruecos, de escuadras improvisadas, de ejércitos á lo Jerjes, no son grano de anís. ¡Po qué no hemos de tener todos, los españoles el derecho de soñar que en cada uno de nuestros pucheos cae una gallina diaria? Así como así, es el único derecho que nos queda.

¡Ah, *Gedeón*, cifra y compendio de todo este embolismo que es el oxígeno de nuestra vida, sángranos, sángranos por amor de Dios; repite luego la sangría á ver si esos sueños se cumplen, ó nos quedamos tan débiles que en nuestra espantosa vejanía confundimos el sueño y la realidad! ¡Hay muchas maneras de ser felices!

José NOGALES.

ENSAJO IMPORTANTE

Nuestro distinguido amigo el Sr. Marqués de Ordoño, que es un agricultor inteligente, vá á hacer un ensayo de gran importancia para nuestra agricultura regional.

Hay una variedad de trigo llamado *tremesin*, que, como su nombre indica, se produce ea tres meses.

Se siembra en estos días y se siega en Junio.

Para aquellas comarcas en donde se han perdido los sembreros de invierno, el trigo *tremesin* es una gran solución, supuesto que se siembra con las aguas de primavera.

Esta variedad ha sido muy elogiada por los periódicos y revistas profesionales y ha sido felicísima idea la de hacer un ensayo en esta zona.

Aplaudimos mucho el noble interés que el Sr. Marqués de Ordoño viene mostrando desde siempre á favor de la agricultura y quisáramos que tuviera imitadores.

El trigo *tremesin* á que nos referimos ha sido sembrado hoy y el Sr. Marqués nos ha ofrecido participarnos el resultado de este ensayo, que consideramos de suma importancia.

Véase por este dato, como lo poco que aquí progresamos es debido á la iniciativa particular y al esfuerzo aislado; nunca á las corporaciones oficiales, en las que solo hay cargos honoríficos y disputados.

La reforma en los cultivos se impone en términos muy exigentes, así como la repoblación del arbolado y la propagación de las plantas forrajeras que sirven para alimentar los ganados.

Por eso mentira que en toda la vega del Segura no se cultivó el llamado tomate inglés: es más fino, más resistente y más agradable que la pésima variedad que aquí cultivamos desde hace siglos.

El tomate inglés se paga á mucho más precio que el ordinario del país; puede ex-

portarse á mayor distancia y sus gastos de producción son los mismos.

El año último pasado, nuestro amigo de Oribeña D. José García Ramos, plantó una tahulla de tomate inglés y obtuvo un magnífico resultado, tanto en la cantidad como en la calidad.

Lo mismo sucede con la patata, con el melón amarillo y con la cebolla inglesa.

Cultivamos las antiguas variedades que valen menos y no hacemos caso de las modernas que valen más.

Excepción hecha de un Marqués de Ordoño que sienta vocación por la agricultura, nada se ocupa de los progresos y reformas que son tan necesarios, tanto en los cultivos como en los abonos.

Los que venimos un día y otro predicando sobre estas interesantes materias, sentimos una profunda tristeza al considerar la poca afición que hay en un país agrícola como éste á cuidarse del desarrollo y prosperidad de su principal riqueza.

EN LA CATEDRAL

El sermón de ayer

Sobre el milagro de la multiplicación de los peces y de los panes, pronunció ayer mañana en la Catedral un magnífico sermón el Canónigo Magistral Sr. D. Regino Lorenzo Mata.

Tan prodigioso milagro lo realizó Jesús en la siguiente forma:

Se hallaba con sus discípulos en Betsaida, al otro lado del mar de Galilea, llamado Tibberíades.

La multitud había seguido al Maestro, atraída por la magia irresistible de su divina palabra.

Uno de sus discípulos, viendo que ya era tarde, le dijo que despidiera á la multitud, porque ya era tiempo de que comieran aquellas gentes.

El Maestro le contestó que les dieran ellos de comer y como juzgaran imposible hacerlo con los dineros y los víveres que ellos llevaban, Jesús les dijo:—¿Cuántos panes tenéis?

Su discípulo Andrés le respondió:—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿esto qué es para tantos?

Jesús ordenó que le llevaran los panes y los peces y que se dispusiera la multitud á comer. Bendijo aquellos y mandó á sus discípulos que los distribuyeran. Todos comieron—cinco mil hombres, además de las mujeres y niños—y aun llenaron doce cestos con las sobras que recogieron.

El orador estuvo inspiradísimo en el desarrollo de tan hermoso tema, del que dedujo profundas enseñanzas.

La concurrencia de fieles fué muy numerosa.

MADRID AL DIA

DE «LA ESCARAPELA».

En los foyers y, en los saloncillos de los teatros, en el Ateneo, en toda tertulia donde hay hombres que no sean indiferentes á los sucesos literarios, hasta en los círculos políticos, el tema preferente de las conversaciones es hoy el estreno del drama de Tomás Maestre.

Hablaremos luego de la crítica y de los críticos; pero antes de nada hay que decir que en la lucha que se entabla siempre entre autor y expectadores, aquel ha vencido en toda la línea, y ha vencido solo, sin deslumbrar con atrezos soberbios, con decoraciones magníficas, con el lujo y la propiedad en el vestir la obra, con artistas, llamémoslos así, que salvo contadas excepciones, caen de lleno en lo mediano y hasta en lo vulgar.

Durante la representación no hubo ninguna señal de desgano, ni siquiera de hastío. Va entrando el drama en el primer acto; en el segundo están con tal arte presentados los personajes y son con tanta facilidad y oportunidad movidos, y hay tal pasión en determinadas escenas que se llega suavemente, sin recursos de mala ley, á un final que arrebató al público y se apodera fuertemente de él y le obliga á aplaudir con entusiasmo y á pedir con insistencia el nombre del autor; y cuando éste se presenta la ovación es estruendosa: no es solo la galería seducida por los grandes efectos; es el público de las butacas y de los palcos, son los propios *reventadores*, los que no salen á gusto del teatro cuando asisten á un estreno sin haber cavado la fosa que ha de tragarse para siempre las ilusiones del autor... Así siguió «La Escarpela» hasta el desenlace heroicamente trágico; perdió la cuenta de las veces que Maestro fué llamado al palco escénico. El éxito ha sido grande ante el público. No podía ambicionar más el padre de «La Escarpela».

Por ciertos periodistas que ejercen el batiaterismo de la crítica, de una crítica perfectamente estéril, tachan al jurado del *Español* de parcial y le califican de extremadamente benévolo ¿Razón? Que en el teatro había muchos médicos y el compañerismo... Pero vengán Vdes. acá, Sres. Aristarcos; ¿habría anoche en el coliseo de la Plaza de Santa Ana más médicos que literatos y periodistas

en el de la calle del Príncipe la noche que se representó la «Cruz del Túnel», pongo por caso? ¿Y qué sucedió? Que por aquel túnel no pasó el público y la obra fué derechamente al foso.

A grandes estaban los periodistas en el teatro de la Princesa cierta noche que se representaba por primera vez una obra, no recuerdo si original ó traducida, de uno de estos críticos; y ¿qué ocurrió? Que aquella misma noche quedó sepultada debajo del escenario.

Recientemente se repitió el caso con un engendro de un distinguido compañero de la prensa á quien jalearon de lo lindo sus imprecaciones colegas; esto y los anteriores casos quieren decir que por mucho que se hubieran esforzado—y no tuvieron que esforzarse ciertamente—los señores médicos y por espontánea y decidida que fuera la *colegación*, el drama estrenado anoche se hubiera hundido si careciese de muchas escenas interesantes, de pasión, de algo que se compenetrara con el público y que el público aplauda sin reservas; si no estuviese escrito en lenguaje perfectamente teatral, matizado de bellezas, adornado con pensamientos brillantes, reuniendo, en fin, las condiciones de una buena obra dramática. ¿Que tiene defectos? ¿Que se vé alguna inexperiencia en el autor? ¿Que hay tal cual rasgo de gusto dudoso? Conformes; pero aun tratándose de genios, ¿se sabe de alguno que se haya presentado sin sombras y sin nubes?

En esta ocasión los críticos discrepan de una manera lastimosa: cuatro opiniones he leído hasta ahora; dos dicen que la «Escarpela» es buena; un tercero afirma que mediana y el cuarto, mas radical, asegura que es mala; bien es cierto que éste último en un rasgo de ingenuidad dice que á un *exceso de éxitos*, un exceso de crítica. Es decir que á este crítico los aplausos y las ovaciones le han trastornado la cabeza.

Yo se la oreía más segura y mejor equilibrada!

PEÑAFLOP.

25-3-900.

UN LIBRO DE D. JAVIER FUENTES

Salzillo: su biografía, sus obras y sus lauros.

Nuestro querido amigo el veterano escritor D. Javier Fuentes y Ponte nos ha dedicado un ejemplar—atención que le agradecemos—de su obra premiada en el certámen de la Academia Bibliográfica-Mariana correspondiente al 15 de Octubre del año anterior, sobre el inmortal escultor murciano D. Francisco Salzillo y Alcaraz.

Dicha obra ha sido impresa en Lérida por la citada Academia y contiene:

Primera parte.—Biografía y juicio artístico de Salzillo.

Segunda parte.—La colección Riquelme.—Los Pasos de Jesús.—La Exposición Sagrada.—Estatística.

Conclusión.—Los lauros.

Al frente del libro vá un buen retrato del insigne escultor, copia del dibujado á lápiz por el mismo, el cual lo conserva como una verdadera joya el Sr. Conde de Roche.

El amigo D. Javier ha hecho una obra digna del mayor encomio, tanto por lo que influirá en la popularización de nuestro gran escultor como por el estudio y trabajo que revela.

De todo corazón felicitamos al Sr. Fuentes por este nuevo triunfo suyo, que tanto le honra á él como á Murcia, que tuvo la dicha de ser cuna y sepultura del egregio autor de La Dolorosa y El Angel de la Oración del Huerto.

Boletín Provincial de Hacienda

26 Marzo 1900.

Pagos para mañana

	Ptas.	Cts.
A. D. Francisco Bernal.	1702	87
A. D. Enrique Colomez.	10405	00
A. D. Leopoldo Esteller.	1000	00
Ingresos de hoy		
Derechos reales.	728	57
Cédulas personales del Ayuntamiento de Aguilas.	6	50
Impuesto sobre electricidad.	98	85
TOTAL.	833	42

La Dirección general del Tesoro, ha facilitado á esta Delegación de Hacienda 300.000 pesetas, para que, con los demás recursos que tiene disponibles pueda atender al pago de obligaciones de la misma y de la Depósito Especial de Cartagena.

Se ha dispuesto que D. Rogelio Casanova, corredor de libros de la Intervención de Hacienda de la provincia de Córdoba, se traslade á servir el mismo cargo á la de esta, y que D. Anastasio López, que sirve aquí, reemplace al primero en aquella.

Se han concedido las siguientes pensiones: 273 pesetas y 75 céntimos anuales, á D. Ana Rodríguez Villegas, madre del cabo Gabriel

Montoya, muerto en campaña; y 182 pesetas 50 céntimos, á D. Mariano Francisco Cerezo Martínez y D. Cecilia García Saez, padres del soldado Francisco.

La primera pensión se abonará desde el 6 de Abril de 1899 y la segunda desde el 27 de Septiembre del mismo año.

Se han recibido los siguientes libramientos:

De Marina, importantes 62.596'29 pesetas, á favor de D. Francisco de P. Sierra, señores Hermosilla hermanos, D. Andrés Palacios, D. José Escobar, D. Juan Nadal y D. Antonio Riquelme.

De Fomento, por valor de 8.093'16 pesetas, expedido á favor de D. Jesualdo Alcázar y D. Apolinar Casado.

De Gobernación, importantes 1025 pesetas 82 céntimos, á favor de D. Fernando Verdú, D. Tristan Alvarez y Sr. Administrador principal de Correos.

Se interesa la presentación en la Secretaría de la Delegación de Hacienda del soldado José Alburquerque Garro, para entregarle una letra de 140 pesetas como saldo definitivo de sus alcances.

La Junta del Casino

Se verificó ayer mañana la anunciada sesión ordinaria de la Junta general del Casino.

Por unanimidad se aprobaron las cuentas y se otorgó á la Junta Directiva un amplio voto de confianza para que resuelva todos los asuntos pendientes de aquella sociedad.

Nuestra Exposición de labores y trabajos de la mujer obrera

Ayer tarde á las cuatro se reunieron en esta redacción las señoras profesoras que forman la junta que organiza esta Exposición. Después de tratar detenidamente sobre el número considerable de labores que acuden á este gran certámen, se acordó que durante esta semana se prepare en definitiva todo el local para empezar á colocar labores el próximo lunes.

La Junta se volverá á reunir el Domingo á las cuatro de la tarde en esta redacción, para adoptar los acuerdos que más convengan al éxito de la Exposición.

Sabemos que vienen ricos labores de Cartagena, La Unión, Caravaca, Mula y otros pueblos y que los amplios salones que dedicamos á este certámen, estarán muy honrados con tantos primores como envía la cultura de la mujer murciana.

UN TIMO IMPORTANTE

En la plaza de Belluga número 2, esquina á la calle de la Frereria, hay un establecimiento de cuchillos y navajas, cuyo dueño se llama Guillermo Sañuet, natural de Tolosa (Francia).

A dicho individuo se le han presentado hace algunos dias, un francés y un italiano, á quienes no conoce.

El primero le ha manifestado lo siguiente: que era casado, que gozaba de buena posición, pero que tenía una hija que no era de su matrimonio.

Desaba de que de ella se encargara una persona, pues iba á dotarla con cierta cantidad.

Le rogó aceptara el cargo de administrador de su citada hija, pues iba á dotarla con 50.000 pesetas.

El Afilador rehusó aceptar dicho cargo, pero aquellos insistieron, volviendo á su domicilio en la mañana de ayer.

El francés echó mano á una cartera, sacando en billetes del Banco y libras esterlinas, 43.000 pesetas.

Como el francés pensaba dotar á su citada hija con 50.000 pesetas, dijo al Afilador: En esta caja (una caja pequeña) dejo á V. las 43.000 pesetas; me llevo la llave y mañana se presentará á V. la muchacha, con la llave y las 7.000 pesetas que faltan para completar las 50.000; V. se encarga de su educación y de administrarle bien dicha cantidad.

Pero ahora, dijo el francés, necesito una pequeña garantía de V., que puede consistir en unos tres mil duros. Ya V. ve,—continuó—que yo fío á su honradez, cantidad más respetable.

El Afilador entregó á dicho extranjero 10.200 pesetas, único dinero que tenía, quedando en su poder la caja de las 50.000.

Y con la promesa de que al día siguiente se presentaría la muchacha con la llave de la caja y el resto de aquella cantidad, se despidieron de él el francés y el italiano.

Por la casa de dicho individuo no ha aparecido nadie: ha roto la caja y solo contenía papeles y perdigones.

El Afilador asegura que los billetes que sacó el francés eran buenos.

Los extranjeros son de las siguientes señas:

De unos 30 á 33 años: uno de ellos grueso moreno, viste americana oscura y sombrero

